



PRÓLOGO

Parece que en la actualidad las diferentes ramas de la ciencia médica vuelven de nuevo a la razón, después del frenesí cantonalista, tan cómodo como irreal, a que las conducía la excesiva y exclusivista especialización de fines del siglo pasado y principios del presente. El biólogo especialista, por muy versado que esté en su disciplina, en fin de cuentas ha debido aceptar que es ilógica, por falsa, la visión del complejo cuerpo enfermo a través de la angosta ventana de un órgano o sistema, o de un simple tubo de ensayo. Por su parte, el médico general internista no puede soslayar la noción de las técnicas diagnósticas y terapéuticas que el especialista o el cirujano han de aplicar al cliente que les confía; la gran importancia que ha sido preciso conceder a los cuidados pre y postoperatorios, casi siempre de la incumbencia del médico general, lo ratifica suficientemente. Tampoco al farmacéutico le es dado limitar su interés al simple conocimiento de las drogas que baraja para despachar una fórmula magistral o que expende en un producto comercial, sin la menor noticia de las condiciones del paciente a quien van destinadas. Ni, en fin, el veterinario puede ejercer su profesión con provecho si ignora las elementales nociones de la medicina humana, porque las epidemias y las epizootias se interfieren muchas veces y los conceptos biológicos experimentales básicos son siempre comunes. La filosofía y la práctica médicas han tenido que aceptar la realidad del cuerpo enfermo como una unidad psicosomática, cuyas dolencias, aunque se manifiesten en una parte, impregnan o pueden impregnar su totalidad indivisible merced a las correlaciones y compensaciones de sus diversos componentes, cada día más conocidas y evidentes. Unidad en la variedad: esta fórmula de belleza es en realidad oportuna para el conocimiento de las ciencias médicas.

Aplicados estos conceptos a las necesidades bibliográficas del profesional, médico, veterinario o farmacéutico, se había hecho imprescindible un libro que viniera a satisfacerlas, porque el profesional, generalmente, y dada la exuberancia de la bibliografía médica, puede y suele estar bien pertrechado en lo que respecta a sus disciplinas especiales, es decir, al cultivo de su cantonalismo, pero sus posibilidades económicas y de tiempo no le permiten disponer y sacar provecho de una biblioteca completa para atender al imprescindible conocimiento general de todas las ciencias médicas que la práctica cotidiana le exige.

SALVAT EDITORES, cuyos continuos desvelos en pro de la clase médica están sobradamente probados en su larga vida editorial, comprendió la necesidad de poner fin a tal situación, y resolvió publicar la presente obra, en cuyo planeamiento y gestación se ha inspirado siempre en la siguiente norma: servir al práctico todos aquellos conocimientos que no sean de su especialidad, en cantidad y calidad proporcionadas y ponderadas. Para ello fué necesario solicitar de los mejores especialistas de habla hispánica la redacción de los diferentes artículos relativos a sus respectivas actividades profesionales en la forma más asequible a sus colegas médicos no especializados en ellas, para el rápido recuerdo de los conceptos olvidados.

Hemos de convenir en que la empresa era más difícil que el desarrollo *in extenso* de los mismos temas para una obra mucho más vasta, que, además de cara y de manejo engorroso, no hubiera respondido prácticamente a los fines que nos habíamos propuesto. En realidad, hemos de expresar nuestra satisfacción y gratitud, que con toda seguridad serán compartidas por nuestros lectores, a los doscientos colaboradores de casi todos los países hispánicos, que han cumplido su cometido a la perfección, poniendo al servicio de la finalidad de esta ENCICLOPEDIA todas sus dotes de sentido de la realidad para la selección, de magisterio para la síntesis y de erudición para el necesario análisis previo. No cabe duda que esta síntesis a que los artículos han tenido que ceñirse representa para los autores una labor de sacrificio merecedora de profundo agradecimiento por parte de los lectores, los editores y la Dirección de esta obra.

Redactados en esta forma ponderada los artículos que constituyen el meollo y el sentido de esta ENCICLOPEDIA, correspondía a la Dirección la tarea de disponerlos y dar las oportunas indicaciones para facilitar la consulta, así como de subsanar las posibles lagunas, a fin de completar la obra en forma lógica y prácticamente orgánica. Este trabajo no pudo ser siempre fácil ni sujeto a una norma concreta, por cuanto muchas veces no ha podido aplicarse una norma hermética (desde el punto de vista anatómico o patológico) porque lo han impedido o bien la redacción y unidad de contenido que los colaboradores han dado a sus artículos o bien el propósito de facilitar a los lectores la consulta de la ENCICLOPEDIA. Esta última norma es la que ha prevalecido, puesto que en beneficio del lector había de redundar en último término. En este sentido, la principal tarea de la Dirección ha consistido en preparar los sumarios que encabezan los distintos artículos, o que los suplen, los cuales, a modo de índice alfabético de las materias relacionadas con el artículo consultado, guían al lector hacia otro u otros artículos donde se explica o comenta el concepto. Por otra parte, la paciente compilación de las citas que contienen estos sumarios ha solucionado el problema de la extensión y, como corolario, el de la economía de esta obra, pues ha evitado la repetición innecesaria de conceptos.

Sin duda la organización editorial, que en el caso de SALVAT EDITORES abarca también la importantísima estructuración tipográfica, constituye un factor valiosísimo para todas las obras, pero mucho más para la presente ENCICLOPEDIA, obra nueva en todas sus cualidades. La ordenación y la labor de plasmar sobre el papel las categorías tipográficas de este libro, tanto por lo que hace al texto como a la parte gráfica, a fin de lograr el máximo de claridad respecto de los diferentes valores conceptuales, eran tareas arduas y sin precedentes. Todo el personal: Dirección, correctores, linotipistas, compaginadores, maquinistas, etc., de la casa SALVAT EDITORES ha contribuido, con su entusiasmo y su técnica, a elevar el valor material de esta ENCICLOPEDIA al nivel del de su contenido intelectual. Estamos seguros que los lectores reconocerán, con nosotros, que este desiderátum se ha conseguido de manera completa y brillante. A todos, autores, colaboradores y personal y técnicos de la Editorial, damos las más expresivas gracias.

Séanos permitido terminar con unas palabras para los lectores. A cada uno de ellos nos permitimos pedirle que se instituya en compañero colaborador, del que agradeceremos y estimaremos cualquier idea o sugerencia que nos facilite para mejorar en sucesivas ediciones esta ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS, a fin de acercarnos cada vez más al supremo ideal de convertirla en el amigo, maestro y ayudante de todos los colegas de habla hispánica.

J. VALERO-RIBAS